

- \_\_\_\_\_ (1862b, octubre 31). Importante. *El Iris* 20.
- Sanz, J. y Pereira, B. [atribuido] (1861, agosto 5). ¡I'vo gridando pace, pace, pace! *El Iris* 2, 17-18.
- Solano, F. (1862, julio 15). El Doctor Don José Ignacio Moreno. *El Iris* 17, 275-277.
- Tobar, J. (1976). *Los Miembros de Número de la Academia Ecuatoriana muertos en el primer siglo de su existencia. 1875-1975*. Quito, Editorial Ecuatoriana.

## **Construcción de conocimientos especializados: la historia natural y la historiografía de la nación en el Ecuador del siglo XIX**

**Construction of specialized knowledge: the natural history and historiography of the nation in Ecuador in the nineteenth century**

**Construção do conhecimento especializado: a história natural e a historiografia da nação no Equador no século XIX**

**Michelle Andrade**

Flacso-Ecuador/ Fundación Museos de la Ciudad - Quito

E-mail: mishu2gat@hotmail.com

### **Resumen**

Para la conformación de la república y la nación moderna se vio la necesidad de instalar campos de saber ligados a la historia y la historia natural. Las intenciones de instalar estas dos áreas de conocimiento implicaron una serie de acciones para su institucionalización, pero la situación económica, social y política por la que atravesaba el país, no permitió que los proyectos se llevarán a cabo en los primeros años de la república. El presente texto analiza los intentos por la construcción de saberes especializados por intelectuales locales, viajeros científicos en el Ecuador durante el siglo XIX. A partir del análisis de los discursos y los proyectos desde una mirada de la historia cultural, se pretende develar los discursos inscritos en publicaciones de la época y develar otros intereses ligados a la construcción de saberes especializados.

**Palabras claves:** Saberes especializados, Historia natural, Historia, Ecuador, siglo XIX

**Abstract**

For the conformation of the republic and the modern nation, the need was seen to install fields of knowledge linked to history and natural history. The intentions of installing these two areas of knowledge implied a series of actions for their institutionalization, but the economic, social and political situation that the country was going through did not allow the projects to be carried out in the first years of the republic. This paper analyzes the attempts to build specialized knowledge by local intellectuals, scientific travelers in Ecuador during the nineteenth century. From the analysis of the speeches and the projects from a perspective of cultural history, it is intended to reveal the speeches registered in publications of the time and to reveal other interests linked to the construction of specialized knowledge.

**Key Words:** Specialized knowledge, Natural history, History, Ecuador, XIX century

**Resumo**

Para a conformação da república e da nação moderna, viu-se a necessidade de instalar campos de conhecimento ligados à história e à história natural. As intenções de instalação dessas duas áreas do conhecimento implicavam uma série de ações para sua institucionalização, mas a conjuntura econômica, social e política que o país atravessava não permitia que os projetos fossem realizados nos primeiros anos da república. Este artigo analisa as tentativas de construção do conhecimento especializado por intelectuais locais, viajantes científicos no Equador durante o século XIX. A partir da análise dos discursos e dos projetos na perspectiva da história cultural, pretende-se revelar os discursos registrados nas publicações da época e revelar outros interesses ligados à construção do conhecimento especializado.

**Palavras-chave:** Conhecimento especializado, História natural, História Equador, século XIX

Recibido: 08.02.2022      Aceptado: 29.04.2022

**1. INTRODUCCIÓN\***

Para la conformación de la república y la nación moderna se necesitó de la conformación de idearios con el fin formar identidades, construir nación, afianzarse como un país civilizado y desarrollado (progreso). En este contexto, se vio la necesidad de instalar campos de saber ligados a la historia y la historia natural. Las intenciones de instalar estas dos áreas de conocimiento implicaron que se den una serie de acciones para su institucionalización, pero la situación económica, social y política por la que atravesaba Ecuador, no permitió que los proyectos se llevarán a cabo en los primeros años de la república. El presente texto analiza los intentos por la construcción de saberes especializados por intelectuales locales como viajeros científicos en el Ecuador durante el siglo XIX. A partir del análisis desde una mirada de la historia cultural, se pretende develar la conformación de conocimientos inscritos en publicaciones de la época, además de poner en evidencia otros intereses ligados a la construcción de saberes especializados. El objetivo central es analizar los discursos y las formas en cómo la historia y la historia natural se instaló en el Estado para configurar imaginarios de la nación.

**2. DESARROLLO****2.1. Historia Natural**

Sensible nos es confesar que las ciencias naturales están descuidadas i muy atrasadas: La botánica, la mineralogía, la zoología, la geología, &c., están casi olvidadas entre nosotros.

(Manuel Villavicencio, *La Geografía del Ecuador*).

Con esta frase, Manuel Villavicencio describe la situación de las ciencias en el país en 1858. Los avances de la historia natural a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX fueron pocos debido a las guerras de la independencia

\* Este artículo es parte de la tesis de maestría en Flasco, Ecuador.

y al régimen colonial que aún se mantenía. Esta situación no impidió que hubiera intentos por el desarrollo de la historia natural<sup>2</sup>. La historia natural quedaría relegada a un segundo plano dentro de la instrucción en los primeros años de la República del Ecuador. Esto a pesar de que, dentro de la legislación de 1823, cuando el Ecuador formaba parte de la Gran Colombia, se estableció el museo de Ciencias Naturales y una escuela de minería en Bogotá con profesores europeos. (República de Colombia, 1823). Años más tarde en la legislación de 1826, se estableció bajo reglamento orgánico la creación de universidades en los departamentos de Quito, Bogotá y Cundinamarca. Las universidades tendrían una enseñanza basada en las ciencias y las artes, pero los cambios establecidos en la instrucción estarían determinados por el presupuesto. El que se asignaba para la instrucción sería escaso por lo que en el departamento del sur no se llegaría a aplicar esa legislación.

La instalación de las ciencias en el estado y en la instrucción pública llevaría años, pero eso no impediría que existan intentos para el desarrollo de la historia natural influenciados por la creación de asociaciones o la llegada de viajeros y naturalistas europeos. Durante el gobierno de Vicente Rocafuerte se emitió una serie de decretos y leyes para la inserción de la Historia natural en la instrucción pública. En 1836, durante su gobierno se secularizó el colegio San Fernando (Rocafuerte, 1836, p. 148); bajo decreto; al año siguiente se emite los estatutos de dicha institución y se lo destina para la enseñanza de las bellas letras, el derecho y de las ciencias naturales. La introducción de cátedras relacionadas a la historia natural en el colegio San Fernando, se convertirían de gran utilidad para complementar la formación universitaria de medicina. En cuanto a la enseñanza media y superior se crea la cátedra de medicina en Cuenca, se instaura la escuela militar y el Instituto Agrario y se toma en cuenta las instituciones auxiliares como son la biblioteca, el museo y los gabinetes de ciencias, el observatorio astronómico y las sociedades.

<sup>2</sup> La historia natural se centró en el estudio de la naturaleza y sus tres reinos, animal, vegetal y mineral, poniendo mayor énfasis en el estudio, conservación de objetos, muestras y especímenes del mundo natural.

Para 1839, Luis Saa (1839) pedía la instalación de un museo de ciencias, el mismo que se encontraba contemplado un año antes en el plan de educación. En este se mencionaba la necesidad de instalar una escuela de ciencias naturales anexa al Museo, pero esta no se llegó a establecer (Gobierno del Ecuador, 1838, pp. 26-27). Esto con el fin de tener un espacio destinado a la práctica de las ciencias, la formación de profesionales y de la población. La falta de recursos afectó por segunda vez la implementación de un museo y cátedras dedicadas a la historia natural.

Bajo la segunda presidencia de Flores, se buscó seguir con la línea que se había planteado Rocafuerte en cuanto a la educación y para la legislación de 1839, se le pidió a Carlos Aguirre que contratará en Europa a varios profesores de ciencias, artes, oficios y la enseñanza universitaria. Con este fin se trajo al ingeniero Sebastián Wisse en 1843 para organizar los estudios relacionados con la ingeniería técnica. En su estancia por el Ecuador ayudó a redactar un plan de estudios que puso en práctica en el colegio de San Buenaventura (Wisse 1844). Desde el gobierno se buscó el desarrollo y la aplicación de las ciencias en el Estado y la participación de extranjeros entendidos en el tema.

Los intentos del desarrollo de la ciencia no solo venían desde el Estado, sino que la presencia de naturalistas europeos durante el siglo XIX en el continente influenció en el desarrollo de la historia natural, no solo por sus investigaciones, escritos, colecciones y sus relaciones con intelectuales locales. A su vez, esto permitió que se recoja, seleccione y se plasme la flora, la fauna, mineralogía, objetos etnográficos, entre otros del país en textos y libros de carácter científico. Dentro de los escritos no solo influyó la mirada romántica de los científicos sino también la experiencia misma de recorrer los Andes, lo que fue un paso importante para entender y comprender las variaciones climáticas, atmosféricas, la distribución de los seres vivos, los aspectos geológicos y volcánicos.

Uno de los primeros escritos con mayor reconocimiento fue el realizado por el Jesuita Juan de Velasco “*La historia del Reino de Quito en la América Meridional*” durante su exilio en Italia. En su impresión en 1841 en el país se privilegió los volúmenes II y III, referente al contenido histórico<sup>3</sup>. El volumen I referente a la historia natural, sería el último en publicarse, en 1844.

Esta obra fue la última en salir porque se le realizaron correcciones por parte del Sr. Brandin (“Aventuras de un Manuscrito,” 1839)<sup>4</sup>. El texto hace un resumen del clima, montes, volcanes, ríos, lagos, mares, puertos y riqueza mineral, vegetal, animal, para luego abordar el origen de la población de Perú y Quito, tradiciones locales y se recoge datos científicos, costumbres y rituales propios de las poblaciones indígenas, existe un intento por registrar las prácticas humanas y todo aquello existente en el territorio.

La obra se configuró como un referente nacional en la construcción de los imaginarios. El jesuita Juan de Velasco, (1941, p. 31) a pesar de no venir de las ciencias, pretendía que se entendiesen las inmensas riquezas del Reino de Quito. Dentro del texto se ven plasmadas los puntos de vistas sobre la naturaleza y el paisaje que nacen a partir de sus experiencias en el territorio, a la vez, que se la presenta como la obra indiscutible de Dios y su creación. La visión que se plasmó en el texto se encontraba dentro un proyecto para ordenar la creación de Dios. Esta forma de presentar a la historia natural implicó la reincorporación de la naturaleza en un patrón de unidad ordenado, eurocéntrico y cristiano. La obra tiene una visión teleológica y funcional de la naturaleza, en la que todo aquello que fue creado por Dios era en beneficio del hombre, pero para obtener un beneficio se debía conocer la creación divina.

3 La historia del Reino de Quito ha provocado controversia entre historiadores e investigadores debido a la ausencia de fuentes y la incompatibilidad con las investigaciones arqueológicas.

4 No se encontró mayor referencia sobre el señor Brandin quien realizó correcciones en el texto realizado por el Padre Juan de Velasco. Se conoce por una publicación realizada por la imprenta de la Universidad Central, que el Brandin habría pasado entre 4 y 6 años en Quito al servicio del Doctor Larrea.

Otra obra de gran importancia para el desarrollo de la ciencia fue *Synopsis Plantarum Aequatoriensium* del naturalista William Jameson. El científico fue comisionado por el gobierno de Gabriel García Moreno para trabajar en la flora del Ecuador en el año de 1864. Este libro fue el resultado de las expediciones llevadas a cabo durante la residencia de William Jameson en Ecuador. El libro operó bajo tres ámbitos: botánica taxonómica, formación de colecciones y economía. En relación con la botánica taxonómica esta se relaciona al inventario y la clasificación de especímenes bajo los preceptos del naturalista Carl Linneo (1707 - 1778).<sup>5</sup> En cuanto a la economía, el conocimiento de las plantas era necesario para entender sus usos en la medicina, la industria y el comercio, además de identificar el valor de los bienes naturales dentro del mercado local, regional y global. Los naturalistas o viajeros conformaban colecciones que luego eran enviadas o llevadas a los grandes centros de investigación en Europa y Norteamérica.<sup>6</sup>

Los intentos por desarrollar las ciencias fueron más allá de la botánica y se buscó instalar el estudio de la geografía del país, el mismo que era desconocido. Ana Sevilla (2016, p. 49) afirma que “las grandes extensiones de la costa y de la amazonia no habían sido mapeadas y solo se conocía la sierra centro y los alrededores del puerto costero”. En el Ecuador existió una falta de conocimientos sobre esta rama a pesar de que hubo intentos por mapear el país. Uno de esos intentos durante el siglo XIX, fue la obra que realizó el geógrafo y científico Manuel Villavicencio denominada *La Geografía del Ecuador* publicada en 1858. La obra está compuesta por un mapa y un libro que lo acompaña.

5 Durante el siglo XVIII Carl Linneo, desarrolló un sistema estándar para denominar las diferentes especies u organismos, agrupó los géneros en familias, las familias en clases, las clases en tipos y los tipos en reinos de la naturaleza. Este sistema se lo conoce como clasificación o taxonomía de los seres vivos.

6 Bruno Latour los llama como los centros de cálculo en los que se configuran como lugares claves donde la información recogida de los viajes se los procesaba y se iba desarrollo la ciencia

La geografía del Ecuador se encuentra dividida en cuatro partes: 1. Tiempo anterior a la conquista, 2. relativo a la dominación española, 3. Divisiones territoriales desde la independencia, 4. Principios generales de Geografía física, política entre otros. (Villavicencio, 1858). La recolección de información y posterior publicación estuvo basada en metodologías como: la observación, la mediación y las descripciones de viajes realizados por el territorio. Es decir, el contenido que nos presenta es de primera mano, nace del conocimiento del territorio y al igual que el texto de Velasco recoge información de leyendas de todo aquello que no se conoce.

Tanto la obra de la geografía de la República del Ecuador como el mapa realizado por Villavicencio recibieron duras críticas por científicos como Richard Spruce y el Jesuita Teodoro Wolf<sup>7</sup>. Por otro lado, la obra fue elogiada por la Academia Nacional Científica y Literaria de Quito. Las críticas como el reconocimiento forman parte del desarrollo de las ciencias y pone en juego el reconocimiento público de los científicos. La realización del libro iba más allá de sus intenciones del desarrollo de alguna de las ramas científicas. En primera instancia, Villavicencio recorrió por varias ocasiones el Oriente y entre sus expediciones reunió una vasta colección de objetos arqueológicos, etnográficos, minerales y fósiles para luego venderlos. En el caso del conocimiento del territorio, a su vez, esto le permitía conocer y reconocer los lugares donde se podían explotar sus recursos. Hacia 1851, Manuel Villavicencio solicitaba al estado ecuatoriano los privilegios por diez años para extraer oro de los ríos del Napo para J.B.W. de Mendeville como personero de la empresa. La Convención Nacional le otorga el privilegio por diez años a la empresa con una serie de condiciones que al parecer beneficiaban al Ecuador.

<sup>7</sup> Hacia 1892 el jesuita elabora el mapa de la geografía del Ecuador y realiza duras críticas a la geografía del Ecuador realizado por Villavicencio. Wolf critica la metodología de representación del espacio en el mapa ya que el mapa tenía fronteras difusas entre la medida y la imaginación

Otro escrito relacionado sobre la física, química e historia natural del Ecuador fue del francés Jean-Baptiste Boussingault (1801-1887). El naturalista sería uno de los científicos que participó del proyecto de la instalación del Museo de la Gran Colombia en 1823. Durante el paso de Boussingault por Sudamérica, este realizaría una serie de expediciones que darían como resultado la obra titulada *Viajes Científicos a los Andes Ecuatorianos o colección de memorias sobre física, química e historia natural de la Nueva Granada, Ecuador y Venezuela*. Esta obra se realizaría con la ayuda de los gobiernos de Colombia y Ecuador y para 1849 esta obra sería traducida y publicada por el intelectual Joaquín Acosta (1800-1852).<sup>8</sup> Durante su paso por el Ecuador en 1831 se reunirían muestras mineralógicas del territorio con su respectiva etiqueta para que puedan ser revisada por el científico y posterior explotación de las minas. (Valdivieso, 1831).

## 2.2. *La construcción de la historia en el Ecuador durante el siglo XIX*

En el proceso de la construcción de las naciones, la historia fue un campo del saber que ayudó a la construcción de los discursos nacionales tras las guerras de independencia. Ana Buriano (2019) menciona que la historia fue un elemento importante para justificar la nación y su existencia. En el proceso del fortalecimiento de las naciones la búsqueda de referencias comunes, el establecimiento de símbolos y artefactos representativos ayudaron a la conformación y desarrollo de la historia.

<sup>8</sup> Joaquín Acosta nacido en el virreinato de Nueva Granada fue un reconocido militar, geólogo, historiador y político. Tras la instalación de la Gran Colombia, se le concedió licencia para estudiar mineralogía, geología e ingeniería militar en l' École polytechnique de Francia. Entre 1837 y 1839 ocupó el cargo de ministro de la Nueva Granada en el Ecuador durante la presidencia de su amigo Vicente Rocafuerte. Durante su estancia en el país andino se comprometió con el gobierno colombiano para conformar colecciones para llevarlas al Museo Nacional. Acosta era un hombre intelectual con una fascinación por los museos, "poseía un pequeño museo de obras nacionales y de la época precolombina, y una colección de medallas americanas y europeas y muestras de fósiles americanos, de mineralogía y de plantas disecadas suficientes para contentar la curiosidad de los amantes de aquellas cosas" Samper, A. d. (1901). *Biografía del General Joaquín Acosta: Procer de la Independencia, Historiador, Geógrafo, Hombre Científico, y Filántropo* (L. C. C. R. Tamayo, Ed.).



Durante la segunda mitad del siglo XIX, la producción historiográfica de la nación se sustentaría en la historia del Reino de Quito en la América Meridional escrita por el jesuita Juan de Velasco. Esta obra se configuraría por mucho tiempo como la obra fundadora y delineó la memoria. Ana Buriano sostiene en su texto *La construcción historiográfica de la nación ecuatoriana en los textos tempranos*, publicado en el 2009), que al parecer después de este episodio la construcción de la historia se quedaría estancada por motivos económicos, políticos, sociales y la guerra hasta la instalación de la nación. Pero el desarrollo de este saber especializado no se detuvo, a pesar de que en primera instancia no existió una institucionalización del saber, si existieron intentos por construirlos.

Los primeros intentos en el siglo XIX por establecer la historia como un saber especializado aparecen durante la gran Colombia. Tras los procesos de independencia la memoria sobre los hechos y sus precursores fue una de las líneas en las que la historia se fue desarrollando y construyendo. Otra línea que tomó fuerza además de los discursos fue a través de los objetos de diferentes épocas y momentos históricos que asumieron discursos ligados a la independencia o a la nación. Durante la Gran Colombia, al museo nacional de Bogotá, fundado en 1823, llegaron una serie de objetos de diferentes lugares de los Andes. Desde el Perú, se envía bandera del regimiento de Burgos, la bandera del batallón de Huamanga, las banderas de los batallones 1º y 2º del regimiento de Cazadores de Extremadura, sellos reales de la gran audiencia y cancillería del Cuzco (Sucre, 1825). Estos objetos fueron ubicados en el museo en 1825 con la autorización del vicepresidente Francisco de Paula y Santander (Restrepo, 1825).

Los objetos enviados fueron considerados como despojos de guerra de aquel poder español y trofeos ganados por los patriotas en las campañas libertarias. Los bienes que entraron al museo mantenían un discurso ligado a las gestas independentistas, sus actores y sus próceres. Es decir, existe la necesidad de recuperar el hecho histórico y contarlo desde el museo a través de los objetos. Dentro de la construcción de los imaginarios históricos los objetos se configuraron como la huella del pasado que fueron

el resultado de las gestas independentistas. Otros objetos que fueron de importancia para el museo fueron aquellos bienes que pertenecieron a figuras consideradas célebres como Francisco José Caldas, Simón Bolívar, Antonio José de Sucre, entre otros. Entre los objetos que entran al museo está la guirnalda regalada por el pueblo Cusqueño a Simón Bolívar (Sucre, 1825a).

Al mismo tiempo otro discurso que empezó a tomar fuerza fue el de los pueblos indígenas antes de la conquista española. Aparte de disertaciones, ensayos y publicaciones que se enfocaron en la necesidad de recuperar la tierra de sus antepasados indígenas con la independencia, los objetos empezaron a tener mayor relevancia bajo la categoría de objetos antiguos. En el mismo año que se enviaron las banderas, el Mariscal Sucre envía un manto o acso.

Me es m agradable remitir a V.S. el manto ó acso de la reyna mujer de Atahualpa que le podido conseguir como un monumento de antigüedad digno del Museo de la Capital de Colombia, y mucho más digno después que las tropas de nuestra patria han vengado la sangre de los inocentes incas, y libertado su antiguo imperio. También tengo la satisfacción de enviar á V.S. diferentes piedras minerales del alto Perú y algunas de Chile, que me han sido regaladas omo un presente apreciable en el bello establecimiento que V. S. dirige (Sucre, 1825b).

La historia inca se une con la historia de la independencia a partir de un enemigo en común que es el yugo español. Con la entrega del estandarte que portaba Francisco Pizarro durante la Conquista del Perú, se mencionó que estos objetos además de ser trofeos, se configuraban como el resultado de la humillación a los que oprimieron la tierra de Manco-Capac ante los libertadores (Sucre, 1825b, p. 3). Desde esta perspectiva los militares conocían los hechos suscitados durante el siglo XV y los procesos de conquista y colonización, así como sus principales actores de los procesos como Atahualpa y Manco-Cápac. En la misma carta se menciona el envío de minerales al museo de la capital, esto para la época no es extraño ya que el museo se fundó como un museo anexo a la escuela de Ciencias. por lo que sus mayores colecciones provenían de la historia natural.

Las donaciones que se hacen de forma temprana al museo, nos hablan de la construcción de una memoria histórica sobre la independencia a través de los objetos, que justificaría el nacimiento de las repúblicas americanas y la necesidad de la independencia de las naciones. Bajo las concepciones que entran los objetos al museo, son muy parecidos a cómo se originaron los museos en donde se recogían los objetos a menudo por historias heroicas de grandes hazañas, conquistas lejanas y visitas de importancia (Findlen, 1994, p. 36). La historia no solo se construiría a partir de los objetos si no también desde la conformación de las academias o las sociedades, las mismas que tomaron mayor importancia durante el siglo XIX.

Después de la salida del Ecuador de la Gran Colombia, en 1832 el Congreso Constitucional del Ecuador dispuso la creación de una Academia de Historia y otra de Geometría en el país. El 17 noviembre se establecieron dichas academias y se emitió el discurso de inauguración por el señor director de Estudios Dr. Pedro Antonio Torres. En su discurso se recalcó que la enseñanza de la ciencia histórica como de la geometría ayudarían a llenar el vacío de conocimientos y nociones profundas sobre las ciencias y sus avances. La disciplina histórica sería una herramienta necesaria para sustentar los procesos independentistas y “revivir” a los héroes de las gestas libertarias para las futuras generaciones.

La Historia sería la ciencia que permitiría conocer el pasado y del presente las nuevas riquezas del país, a partir de la comparación histórica para superar la deplorable situación en que se encontraba este territorio desde 1750. Dentro del marco de creación de las academias se recomendó desarrollar la historia de las artes, esto con el fin no solo de transmitir los nombres de los artistas al mundo, sino para exaltar la figura de los artistas modernos. Otro tipo de historia que se deseaba trabajar fue la historia de la iglesia, la cual era vista como necesaria para reunir en un solo compendio toda la obra realizada por esta institución y de esta manera dar a conocer a los personajes que hubieron participado en la conformación de la patria. (Torres, 1832).

El desarrollo de la Historia dentro de las academias al parecer no prospera y no existe un auge en los estudios y la producción historiográfica. A diferencia de la historia del arte que mantiene auge a partir de los objetos (pintura y escultura), que permiten el desarrollo de la genealogía de los artistas que iba desde la época colonial hasta los artistas herederos de la primera mitad del siglo XIX, que a pesar de que nuevas temáticas se iban introduciendo en el país y géneros se seguía realizando pintura sagrada o con temática religiosa.

En el caso de la construcción de la historia de las artes, los escritos y publicaciones de varios intelectuales de finales del siglo XIX y del siglo XX marcaron la importancia de las artes y del legado que habían dejado los artistas coloniales. El jesuita Juan de Velasco, fue uno de ellos, en su libro *“La Historia del Reino de Quito en la América Meridional”* en el tomo III (1842), se menciona el nombre de artistas coloniales y la calidad que tenían las obras, tanto así que muchas obras fueron llevadas a Italia y Roma por los Jesuitas, tras su exilio de América.

El tema del legado colonial artístico también fue abordado por Juan León Mera. El ensayista y novelista realizó una serie de publicaciones sobre la teoría del arte. En los escritos abordó la vida de artistas coloniales y criticó la situación en la que estaba el arte durante el siglo XIX. En la revista, *El Iris* (1861), se publicó un artículo sobre la biografía del artista Miguel de Santiago (c. 1620-1706). La vida del artista colonial, así como otros artistas fue comparada con grandes artistas formados en Europa como Rafael, Miguel Ángel, Murillo y Velázquez.

Otro escrito fue *“Conceptos de las artes”* publicado en la revista ecuatoriana en 1894. Este texto de finales de siglo muestra la trascendencia de los artistas coloniales como Miguel de Santiago Goribar,<sup>9</sup> Caspicara,

9 Nicolás Javier Goribar fue un pintor conocido por realizar la serie de los reyes de Judá y de Protestas. La primera serie se encuentra en la iglesia de Santo Domingo y la segunda serie se encuentra en la Iglesia de la Compañía de Jesús.

Legarda, Vela y Morlaco.<sup>10</sup> Mera menciona que, si bien existían más pintores y escultores en otras regiones, al parecer las artes se habían centrado en la ciudad de Quito y sus alrededores. Esta situación habría influenciado en el imaginario de la sociedad para mantener un conocimiento sobre la existencia de pintores y escultores coloniales. Estos imaginarios colectivos locales ayudarían a configurar el legado y una genealogía.

Salas, se libró felizmente de ese efecto, pues recibía lecciones de Samaniego, era apasionado de Miguel de Santiago, y pasaba con frecuencia largas horas contemplando los lienzos del gran maestro de los claustros de San Agustín y aun copiando trozos de ellos para imitar en lo posible el dibujo, el colorido y la expresión (Mera, 1987, p. 304).

La descripción de Mera hace referencia al artista Antonio Salas, el cual era considerado como el continuador de la representación religiosa colonial durante el siglo XIX. El tema de la religiosidad se la podía observar tanto en la escultura como en la pintura. Muchas de estas obras no eran consideradas como originales, porque no había de por medio la creatividad, si no que eran copias de grabados europeos y cuadros que se encontraban en iglesias. La figura de artistas de épocas pasadas se configuró como un referente para los nuevos artistas.

El escrito de la obra *Resumen de la Historia del Ecuador desde su origen hasta 1845*, Pedro Fermín Cevallos, también se refiere sobre los artistas coloniales y asegura que los artistas como Gorívar, Vela y Morales eran seguidores de Miguel de Santiago (Cevallos, 1960, pp. 213-212). Además, se sugiere que durante la colonia existió una unidad de lenguaje que sobrevivió por los artistas que le sucedieron a Santiago. En su intento por abordar las artes como un elemento importante de evolución, compara la producción de los artistas locales con la de producción europea, mencionando que la escuela fundada por Miguel de Santiago era la extensión de la escuela española.

<sup>10</sup> Estos dos últimos fueron destacados artistas del siglo XVIII oriundos de la ciudad de Cuenca.

En la obra *la Geografía del Ecuador* de Manuel Villavicencio aborda la producción artística del país como parte de la industria y menciona que era de tan buena calidad que había tenido mucha fama fuera de la frontera y por lo tanto se producían bastantes objetos de exportación. Entre los principales países a los que se exportaba la escultura y la pintura se encontraba Perú, Chile y Nueva Granada. La producción artística colonial había traído fama al país, gracias a artistas como: Miguel de Santiago, Goribar, Andrés Morales, Vela, Oviedo, Albán, Astudillo, Bernardo Rodríguez, entre los artistas modernos estaría Cortes, Samaniego Villasís. En escultura, los artistas más célebres serían Bernardo Legarda, Caspicara, Pampite, Toribio Ávila, María Estefanía Dávalos.<sup>11</sup>

Otros estudios de la época abordan el tema de la producción artística colonial. La mayoría de las descripciones se encontraba bajo el discurso del progreso; las continuas descripciones hacen pensar que el tema de las artes y la figura de varios artistas coloniales se habían convertido en una tradición que circulaba en ambientes académicos de la época. La rama de la historia de las artes, se mantendrían en el tiempo con fuerza y se vería institucionalizarse de cierta manera en el Museo Nacional del Ecuador a través de su colección entre 1837 (año de que se conoce sobre su existencia) y 1862 (año que se registra el último inventario de bienes de la colección nacional).

Para la segunda mitad del siglo XIX se volvería a retomar una serie de discursos sobre la historia oficial de la República del Ecuador. Juan León Mera y Pedro Fermín Cevallos serían quienes a través de sus publicaciones abordaría la historia de la nación. El texto *Resumen de la historia del Ecuador, desde sus orígenes hasta 1845*, escrito por Pedro Fermín Cevallos, vería sus primeras luces en 1855 a través de publicaciones en varios números del periódico *la Democracia de Quito*. El compendio de los artículos en un libro se publicaría en 1870, configurándose como la historia oficial de la nación por muchos años.

<sup>11</sup> Manuel Villavicencio menciona que María Estefanía Dávalos era religiosa del Carmen y había dejado en el convento célebres de pintura y escultura.



El *Resumen de la historia del Ecuador* fue una obra que tuvo apoyo del gobierno garciano, en razón que se configuró como una literatura clave para la integración de la nación. Al convertirse en una obra necesaria para la nación se la estableció como texto escolar en 1871, pero no será hasta 1879 cuando se publique. La persistencia de Ceballos por escribir la Historia del Ecuador permitió dar un sustento historiográfico a la nación, crear imaginarios comunes y homogéneos del territorio y abrió el camino para la institucionalización de la historia en el Estado. Hacia finales de siglo XIX existiría un fuerte proceso de institucionalización a través de la academia bajo el mando del presbiterio Federico González Suárez.

### 3. CONCLUSIÓN

En conclusión, la conformación y desarrollo de las disciplinas en el país se caracteriza por la fragilidad de los conocimientos y por un largo proceso de inserción en varios estamentos de la sociedad hasta llegar a institucionalizarse.

Las publicaciones del siglo XIX contienen los discursos sobre la ciencia moderna y su inserción en la república, si bien los discursos empiezan aparecer hacia finales del siglo XVIII y continúan durante el siglo XIX, deben ser visto como intentos de instalar el campo de la ciencia en el país, el mismo que se no se instalaría en el estado el estudio de las ciencias naturales en la educación y en el gobierno a través de la instalación de la Escuela Politécnica Nacional y la llegada de los Jesuitas durante el gobierno de García Moreno. En este periodo existe una transformación en la educación de la Historia Natural ya que se necesitaba de ingenieros y técnicos que vayan de la teoría a la práctica.

El desarrollo de la Historia Natural en el Ecuador se vinculó a los procesos extractivistas que buscaban generar recursos económicos para mantener a las nuevas naciones. Al mismo tiempo, se encontraban bajo proyectos nacionales e imperiales para la obtención de recursos naturales,

por lo que muchos de estos proyectos mantenían financiamientos extranjeros. Esto permitió que existieran intentos por instalar la ciencia en el país, a diferencia del Estado en donde la falta de presupuesto e inversión generaba que la historia natural se encuentre estancada y muchas de las propuestas se queden en leyes y decretos sin llegar a realizarse.

A diferencia de la Historia Natural, la Historia se construiría y se produciría no solos desde trabajos, publicaciones y ensayos en su mayoría centrados en contar la historia de la nación, si no también desde el museo y en sus colecciones a través de los objetos que terminan siendo un referente o se los configura como elementos o huellas de un pasado glorioso y necesario para justificar la nación. En su mayoría serían intelectuales locales que recogían los hechos históricos bajo intereses partidistas.

Los museos serán instituciones que legitimen los discursos de la historia a través de los objetos, esto será primordial para crear una cultura visual y construir las narrativas históricas de las naciones. Estos discursos, en el caso de la Gran Colombia, se centrarán en los héroes de las gestas de la independencia, la historia de las poblaciones indígenas antes de la conquista y en el caso del Ecuador la genealogía del arte.

## Referencias

- Aventuras de un Manuscrito. (1839). In *Archivo* - Biblioteca Aurelio Espinosa Polit, Hojas sueltas. Imprenta de la Universidad Central del Ecuador.
- Buriano, A. (2009). La construcción historiográfica de la nación ecuatoriana en los textos tempranos. *La Nación y su historia, América Latina siglo XIX*, pp. 167-230.
- Cevallos, P. F. (1960). *Selecciones en la colonia y en la república*. Editorial Cajica.
- De Velasco, J. (1842). *Historia del reino de Quito en la América meridional*. (Vol. III). Imprenta de Gobierno.
- Findlen, P. (1994). Possessing nature: museums, collecting, and scientific culture in early modern Italy (Vol. 20). University of California Press.
- Gobierno del Ecuador. (1838). Decreto reglamentario de instrucción pública expedida por el gobierno del Ecuador en el mes de agosto de 1838. In *Fondo Ecuatoriano Republicano*. Quito: Biblioteca Digital Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- León Mera, J. (1861). Miguel de Santiago. El Iris: publicación literaria, científica y noticiosa, 9.
- Mera, J. L. (1987). Conceptos sobre las artes. In E. Ribadeneira (Ed.), *Teoría del arte en el Ecuador*. Banco Central del Ecuador.
- República de Colombia. (1823). Decreto. In *Fondo Presidencia Quito 1820-1827* (Vol. 549, pp. 2). Archivo Histórico Nacional.
- Restrepo, M. (1825). Secretaria de Estado del Despacho del Interior - Palacio de Gobierno. In *Palacio de Gobierno Bogotá*: Archivo del Colegio San Bartolomé.
- Rocafuerte, V. (1836). Decreto Secularización del colegio de San Fernando establecido en la capital de la República i disponiendo que sus rentas formen parte de la mesa de las de educación pública. In *Primer Registro Auténtico Nacional* (pp. 148). Quito.

- Saa, L. d. (1839). Carta dirigida al señor director General de Estudios. In *Ministerio de Instrucción Pública* (Vol. caja 6, pp. 1): Archivo Nacional del Ecuador.
- Samper, A. d. (1901). *Biografía del General Joaquín Acosta: Prócer de la Independencia, Historiador, Geógrafo, Hombre Científico, y Filántropo* (L. C. C. R. Tamayo, Ed.).
- Sevilla, A. M. (2016). El mapa nacional en el aula de clase: Políticas de memoria y clases de geografía en el Ecuador (1875-1920). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 21(2), 47-73. (Anuario de Historia Regional y de las Fronteras)
- Sucre, A. J. d. (1825). Perú. In *Gaceta Colombiana* (Vol. 17). Biblioteca Luis Ángel del Banco de la República.
- Sucre, A. J. d. (1825a). Carta de remisión del manto o acoso de la reina mujer de Atahualpa, dirigida al director del Museo Nacional, Jerónimo Torres. In (pp. 1). *Cuartel General en la Paz*: Museo Nacional de Colombia.
- Valdivieso, J. F. (1831). Interior. Circular. *Gaceta de Gobierno del Estado Ecuatoriano: El Poder en la constitución.*, 26.
- Velasco, J. (1941). *Historia Moderna del Reyno de Quito y Crónica de la Provincia de la Compañía de Jesús del mismo Reyno*. Imprenta Caja de Seguro.
- Villavicencio, M. (1858). *Geografía de la República del Ecuador*. Imprenta de Robert Craighead.